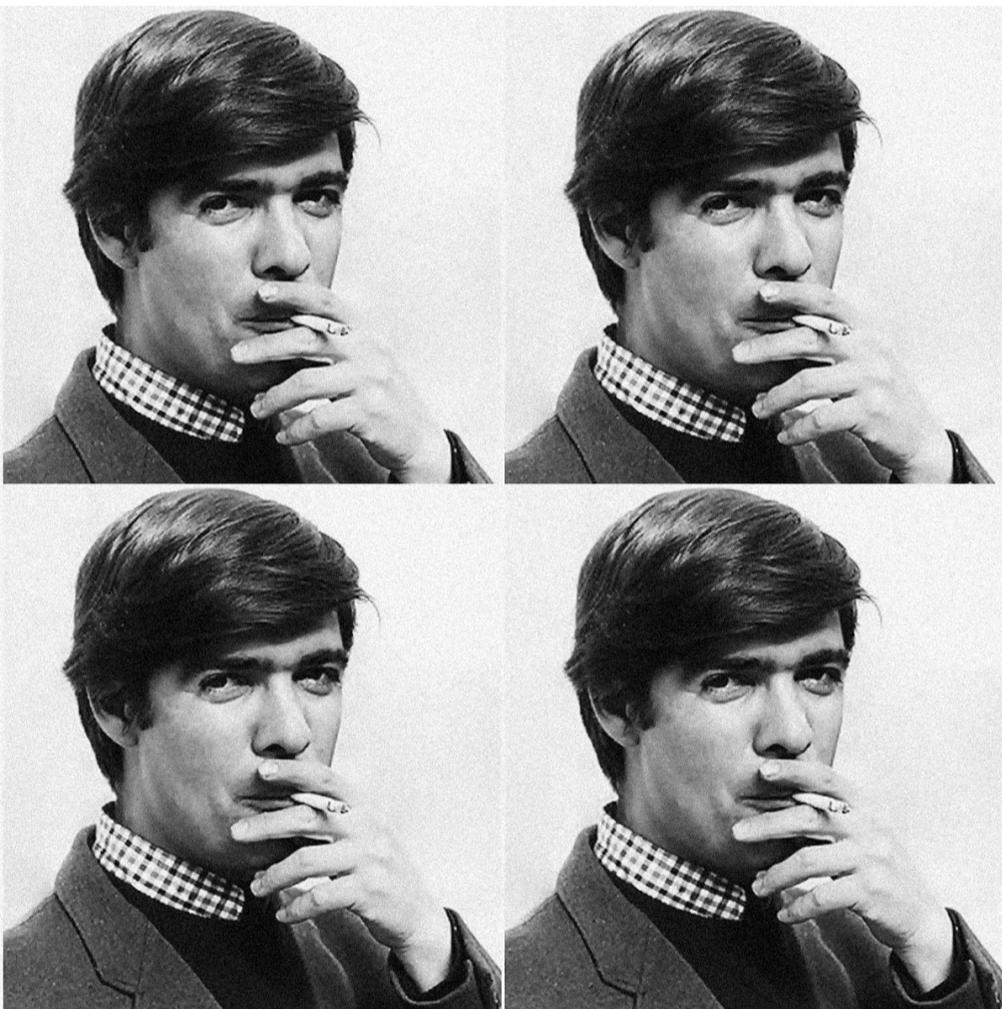


Nicole, centro de coherencia entre la vida y la ficción

Guadalupe García Alcoforado



La literatura de Juan García Ponce gira, sin fin, en torno a los mismos temas, regresa una y otra vez a sus obsesiones, el lector anda entre sus textos buscando la salida sólo para descubrir que ha regresado al principio. La primera vez que leí *Unión*¹ me sentí perdida, enredada entre los hilos de una narrativa que no terminaba de comprender, todo parecía tan sencillo: el paso de Nicole desde ser una señorita *bien*, casada y estudiante de literatura a ser una mujer de aquellas que a la sociedad le gusta mucho condenar. Aun así, aquella mañana, en la Estación San Nicolás del Metrorrey, pensaba que podía haber algo más complejo en la obra. He regresado un par de veces a esta novela, en cada ocasión creo encontrar cosas que había dejado pendientes en la última lectura y, entonces, estas palabras no son más que un calamitoso intento por seguir comprendiendo la obra de este autor.

Como bien dice Armando Pereira en Juan García Ponce: *La mirada oblicua*, los personajes de este autor “se repiten, de un relato a otro, como una misma imagen en espejos enfrentados.”² Es

1 Juan García Ponce, *Unión*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.

2 Armando Pereira, *Juan García Ponce: La mirada oblicua*. México, Bonilla Artigas Editores, 2023.

siempre una pareja, que se abre a la figura del triángulo para conectar sus aristas; una pareja no es más que dos líneas paralelas que, si desean tocarse, deben permitir a un tercero para crear los vértices. Así, dentro de la novela, las camas individuales en las que duermen Nicole y José forman una *e*, no se tocan, la figura geométrica queda abierta, en espera de ese *otro* que los una.

¿Quién o qué es Nicole? No es más que una excusa, el pretexto que usa Juan García Ponce para traer al mundo de los signos cotidianos, a través del arte, aquel signo único, incomunicable, que le obsesiona, el nombre no es más que una mera cortesía gramatical. Como cualquier lector de Ponce sabrá, al autor no le interesan los nombres, muchos de sus personajes no tienen uno, por eso resulta tan relevante el nombre de la protagonista en *Unión*.

Que Nicole se llame de ese modo es irrelevante, pero que tenga nombre es absolutamente relevante. Lo único que sabemos de cada personaje es la relación que mantienen con ella dentro de la historia. Así, el narrador nos da cuenta de que sabemos muy poco de José, el esposo; se burla de nosotros cuando le pregunta a qué se dedican Jean, amigo de José, y su amante. El resto de los personajes adquieren significado en relación con Nicole, es decir, los conocemos como *la hermana, el maestro, el novio de la hermana* por lo que la ubica en el centro de significación de la obra, ella da el sentido.

El camino que recorre Nicole se representa a través de sus parejas. Comenzando por José, con quien mantiene todo aquello que la sociedad considera correcto. Desde el momento en que se conocen, ambos hacen un pacto: a través de un rito inconsciente, sus destinos quedan sellados y las *leyes de la hospitalidad*³ se insertan en su vida. Los presenta un amigo en común, quien está enamorado de Nicole, y la presenta “con la gravedad

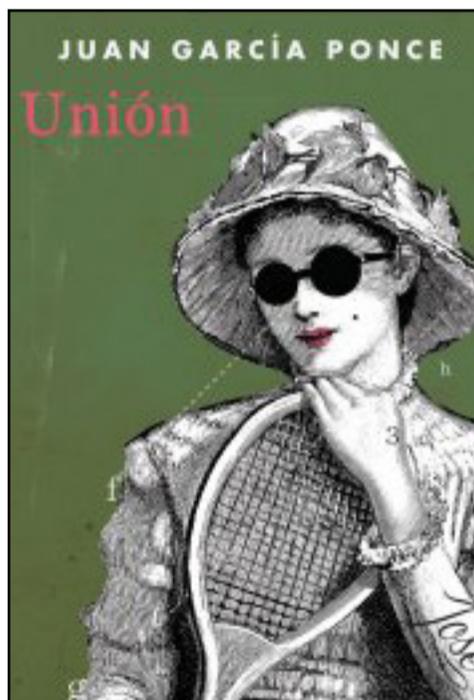
del que permite que alguien al que estima se acerque a un objeto en el que se encuentra toda la belleza.” Aquel que la posee, o cree hacerlo, tiene la necesidad de divulgarlo. José inicia la relación con Nicole como invitado, sin embargo, a ella no le gustaba su amigo, de modo que las leyes no se pueden cumplir. Para que el rito se complete, la esposa debe mantener el amor y la fidelidad hacia su esposo durante el préstamo, si esto no ocurre, el invitado se convierte en el esposo, tal y como ocurre en esta novela.

José es una presencia dual: por un lado, su relación representa las instituciones sociales, es decir, los signos cotidianos: el matrimonio, la familia, la escuela; por otro, juntos rompen con toda

institución y autoridad; a su lado, Nicole descubre su lado más fetichista y perverso, lado en el que él mismo no tiene más cabida que como aspiración en la cual depositar su amor. En *Pornografía del alma*⁴ Graciela Martínez Zalce afirma que Nicole sufre una transformación, del miedo que siente por las ideas de José durante el noviazgo, a la aceptación e interiorización de las mismas ya en el matrimonio. Estas ideas se refieren al único momento donde José expresa directamente aquello que los separa de los signos cotidianos. Ocurre durante su noviazgo, menciona que “el amor es lo que somos desde afuera, algo

que vaga sin dueño” el amor es algo a lo que se accede y envuelve a la pareja más allá de la realidad material. La forma que encontró la pareja para acceder a ese amor es el ritual de *las leyes de la hospitalidad*, creado por Pierre Klossowski en la trilogía con el mismo nombre.

Al contrario de Graciela Martínez, me parece que, si bien Nicole no lo dice, hay tres momentos en los que queda explícito el rumbo que lentamente tomará su relación. El primero es cuando José la obliga a desabrochar su blusa en un salón vacío de la escuela y los encuentra un mozo que



³ Pierre Klossowski, *Roberte, esta noche*, traducción de Michèle Albán y Juan García Ponce, México, Ediciones Era, 1976.

⁴ Graciela Martínez Zalce Sánchez, *Pornografía del alma*. (*Paloma, interpretación de la figura femenina en la obra de Juan García Ponce*). [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México], 1986.

extiende su regaño para ver los pechos desnudos de la chica. Es José quien la obliga a quitarse la ropa, pero es ella quien se excita bajo la mirada del mozo. El segundo momento ocurre cuando entra al cuarto que su entonces novio comparte con su hermano en la casa paterna, se encuentra a solas con su cuñado y comienza a recordar aquellas ocasiones en que José y ella se besaban interminablemente en la cama, entonces “su cuerpo se llenó de un deseo sin objeto preciso, un deseo que nada más le pertenecía a ella, a su propia juventud y belleza”; el tercer y último momento ocurre una mañana en su cuarto cerca de la playa, cuando entra el novio de su hermana y los encuentra besándose en traje de baño, y ella:

se quedó contenta de poder seguir la breve discusión como si los dos hombres no supieran que estaba escuchando, con una oscura felicidad ante el hecho de ser el objeto de la escena, descubriéndose una maliciosa y alegre gana de que los dos la besaran en la cama y tuvieran su cuerpo, aunque sin duda, al que ella amaba era José.

De este modo no sólo Nicole cambia, sino la relación, porque no se trata de una transformación, sino de una evolución gradual.

Para entrar en el matrimonio ajeno, el invitado al ritual de la hospitalidad debe esperar a que el anfitrión le abra las puertas de su hogar, como si se tratara de Drácula. Así, José es quien trae a casa a Jean, su amigo y la segunda pareja de Nicole. De él no sabe absolutamente nada aun cuando cenar juntos todas las noches. Empiezan las citas en el café y ambos se hacen preguntas “como si fuera difícil acercarse al otro”; Nicole pronto descubre que no tiene remedio esa situación, la relación que mantiene con Jean no debe ser una réplica de la que mantiene con su esposo. A Jean no lo quiere, sólo lo desea. Hay emociones casi antagónicas en la obra de García Ponce. Con el amigo de José se cumplen “los tres vértices del triángulo, unidos por la segura línea que crea la conciencia de la perfecta unidad del momento, dentro del que cada quien ocupa su sitio.” Se culmina el ritual, el espíritu se entrega a la materialidad de la carne, la carne arroja la luz del espíritu y se invoca al signo único: el triángulo, ese que no tiene cabida dentro del sistema de signos cotidianos.

Entonces Nicole encuentra el amor, ese que los aloja, que no es de nadie y le devuelve su conciencia individual, donde reconoce su propia

belleza y autonomía. Se representa a sí misma como espectáculo, se convierte en el simulacro que, al ocultar la realidad, en su intento de imitarla, la revela y la convierte en materialidad, es el espejo donde la vida se contempla a sí misma. Nicole, cortesía gramatical del pensamiento obsesivo de Juan García Ponce, y se completa como una obra: a José le gusta dibujar el cuerpo desnudo de su esposa, buscando ver cómo la presencia de ella, despojada de sus ropas, cambia el entorno en el cual se refleja su belleza, pero ninguna obra está completa sin espectadores. Nicole no es *de* José, es *para* José. Siendo su posesión más preciada, necesita prestarla, que los demás la disfruten sabiendo que nunca podrán tenerla por completo, pero también sabiendo que ella se transforma, cambia cuando existe para otro y en ese intercambio él puede apreciarla más, desde fuera de la escena. Los personajes de Juan son siempre una pareja; podría ser, en el fondo, el autor y su obra, que busca autonomía y la cual encuentra al estar bajo la mirada del lector-espectador.

El pensamiento obsesivo, aunque es algo comunicable, por cuanto es pensamiento recurrente o monomanía, y si bien se puede manifestar en acciones reiterativas, no puede existir en eso que llamamos una realidad configurada a través de códigos de signos cotidianos, entonces el artista crea el signo único, insertado en el código como mero pretexto, para poder volverlo carne y, en la mirada del otro, apreciarlo en su totalidad. En la inserción del signo único, el autor, a través del arte, logra la perfecta unión entre el arte y la vida, con la obra como centro. El nombre, Nicole, es una máscara, el engaño del falso profeta para ocultar el sinsentido de la realidad.

La última pareja es el amigo de Jean, del que no sabemos ni su nombre, pues eso no le interesa a Nicole; está ahí para disfrutar de su cuerpo y del placer, para dar un espectáculo. Él le dice que ella no se conoce a sí misma, al tener sexo, como si se tratara de un rito mediante el cual tiene una experiencia extática, Nicole reafirma su existencia como signo único, abraza su identidad, se llena de un nuevo significado que le otorga su pareja sexual. García Ponce cierra la novela con la obra inserta en la realidad, donde será divulgada y resignificada por cada lector-espectador.